

rompimiento formal con María Teresa, pues en tal caso se vería libre de Thun que no hacía más que sembrar discordias (1). El 25 de octubre los decanos de los cardenales, obispos, presbíteros y diáconos se quejaron por escrito a María Teresa de que el tránsito de los ejércitos estaba causando la ruina de los Estados pontificios y le suplicaban que pusiera remedio. Al día siguiente escribía el Papa en igual sentido a la reina añadiendo que había solicitado también de Madrid que fueran retiradas las tropas españolas (2). Mas ningún oído se prestó a tales requerimientos. El Papa fué la víctima de la sangrienta lucha. Como ya en octubre se había temido, el ejército austríaco no se movió de Bolonia ni el español tampoco de Rímini. Este último, decía el Papa, nos dejó poco, pero el primero nada. Sólo un milagro podría prestarnos auxilio (3). Como quiera que las Marcas y la Romaña estaban completamente esquilmas por las tropas extranjeras y no podían pagar las contribuciones, tuvo el Papa que establecer para el año 1744 un tributo extraordinario en Roma y sus aledaños (4).

El año entrante fué portador para los Estados pontificios de un mayor recrudecimiento en las calamidades, tanto que Benedicto XIV pensó que podía dar a la publicidad un escrito titulado «El martirio de la neutralidad». Dado el terrible encono de la guerra no era posible, aun con la mejor voluntad, complacer a ninguno de los partidos (5). Hasta la llegada del buen tiempo los ejércitos extranjeros, el austríaco al mando de Lobkowitz y el español bajo las órdenes de Gages, se mantuvieron al acecho sobre territorio pontificio donde acamparon como en país enemigo. En una carta a su antiguo amigo Inocencio Storani pintaba el Papa las calamidades que su país había tenido que soportar por espacio de dos años, los robos, los homicidios, la devastación del campo, de todo lo cual no se vieron libres los bienes de la sede arzobispal

(1) Ibid., 89 s.; cf. 95. En un \*breve del 9 de octubre de 1743 dirigido a Lobkowitz, exhortaba Benedicto a respetar la Bolonia y hacía notar que si se arruinaban los Estados pontificios, no podría ya la Santa Sede proporcionar como antes auxilio contra los turcos. Epist. ad Prince, 239, p. 127, *Archivio segreto pontificio*.

(2) El original de ambas \*cartas en la correspondencia cortesana del *Archivio nacional de Viena*.

(3) Heeckeren, I, 93, 97.

(4) Ibid., 106.

(5) Ibid., 114; cf. 115, 120, 128 s. y 131, además la cifra al Nunzio di Francia del 15 de abril de 1744, *Archivio segreto pontificio*.

ni los de su sobrino. Con resignación añadía que nuestros pecados habían merecido tamaño castigo y que no restaba más que encomendarse a Dios para que alejase azotes todavía mayores (1).

El 21 de abril recibió Lobkowitz de María Teresa orden terminante de poner fin a la inactividad en que se había mantenido hasta entonces y de intentar la conquista de Nápoles. Por consejo de Thun resolvió el general austríaco emprender la marcha hacia el sur, no por los Abruzos, sino por la campiña romana. Habiendo elevado hasta 26000 el número de sus soldados, emprendió la marcha el 4 de mayo de Macerata a Foligno, el 10 llegó a Espoleto, el 15 se hallaba en Civita Castellana y el 18 levantaba un campamento en Monterotondo, pocas horas al norte de Roma (2). Esto ya hacía la situación del Papa extremadamente embarazosa (3), pero todavía la empeoró la aproximación por el sur de otro ejército: para evitar que su territorio fuera convertido en el teatro de la guerra, adelantóse Carlos III con 24000 hombres, e hizo alto en Valmontone. El 20 de mayo dirigió el rey un escrito al Papa queriendo justificar su tránsito ante las necesidades estratégicas (4). Lobkowitz, cuyos húsares merodeaban por la campaña desde principios de mayo y poco después guarnecieron el acceso al Ponte Molle (5), tuvo la osadía de anunciar al Papa su visita. Se le permitió tan sólo presentarse como simple particular.

El día de Pentecostés, 24 de mayo, llegó Lobkowitz escoltado por sus oficiales a la Ciudad Eterna, donde los volubles romanos le saludaron llenos de entusiasmo (6). Después de comer en casa del

(1) Carta del 18 de marzo de 1744, en Maroni, *Lettere*, 733 s.

(2) Arneth, II, 359 ss. Cf. *Arch. stor. Napol.*, VI, 37, con la proclamación de María Teresa en ambas Sicilias del 14 de abril de 1744.

(3) \*Ci troviamo in situazione la più dolorosa che si possa pensare. Cifra al Nunzio di Francia del 16 de mayo de 1744, loco cit. Cf. también la \*cifra del 20 de mayo de 1744, *ibid.*

(4) Heeckeren, I, 237.

(5) Ibid., 135 ss.

(6) Para la rectificación de los parciales informes austríacos que se hallan en Arneth, II, 363, 543 s., v. la \*Cifra al Nunzio Durini del 11 de julio de 1744: Non so se le querele, che costì fanno per le tante dimostrazioni usate da questo popolaccio verso il Principe di Lobkowitz sieno giuste, ma i fatti sono veri. Sono stati eccessivi gli applausi et immenso il concorso verso questo signore, ma non è vero che prorompevano gli *eviva* verso la regina d'Ungheria, se non che nel cortile del Cardinale Alessandro Albani. Non si potrà dire però che il Governo sia stato della medesima tempera e che vi abbia data la mano, poichè qui si tentò ogni strada per impedire la venuta



cardenal Alessandro Albani, fué a ver al Papa, el cual se limitó a recomendarle la conservación de la disciplina militar en sus tropas (1). Benedicto XIV escribía el 27 de mayo al cardenal Tencin que era inconcebible su situación entre dos ejércitos que trataban los Estados pontificios como bienes sin dueño (2).

Con el fin de impedir a los españoles el contacto con Roma, guarneció Lobkowitz el 29 de mayo una fortaleza en las alturas de Frascati, desde la cual se le mostraban patentes dos caminos hacia Nápoles: la carretera que pasa por Veletri y Terracina y la que va por Frosino y San Germano. Ante los indicios de que los austríacos se proponían avanzar contra Velletri, reuniéronse en dicha ciudad los ejércitos español y napolitano. Lobkowitz se adelantó entonces hasta Marino y acampó el 2 de junio en la prominencia situada al sureste de Remisee (3). Las devastaciones que ocasionaron ambos ejércitos fueron horribas. Con todo los españoles dieron palabra de indemnizar los daños, pero el Papa no se engañó al suponer que a lo sumo podría recompensar la quinta parte de lo que habían destruido. Los austríacos, informaba el 3 de julio al cardenal Tencin, meten mano a todo; en Marino se emborracharon sus soldados, soltaron el vino y a los moradores les robaron no sólo el dinero sino incluso los muebles (4). La misma Ciudad Eterna estaba bloqueada y ya amenazaba la carestía de subsistencias. A causa de la actitud retadora que adoptó Lobkowitz se estableció fuerte guardia a las puertas de la ciudad (5).

Lejos de sorprender con un rápido ataque al ejército que cerraba el acceso a Nápoles, dió tiempo Lobkowitz al enemigo para fortificar sus posiciones. En la noche del 16 al 17 de junio se

di questo Signore, il quale era stato posto nei sbalzi pretendendo mille distinzioni nel cerimoniale. Nulla si volle accordare e ad ogni modo egli venne come qualunque altro particolare. Li fautori austriaci vollero fare questa scena di commedia, in cui i fanatici del paese fecero così indegna comparsa. Se ciò merita l'indignazione di costà, il Ministero certamente et il Principe nostro meritano piuttosto compassione, essendo questi posti come bersaglio alle cieche passioni di questa gente forsennata. Nunziat. di Francia, 442, p. 116, *Archivio segreto pontificio*.

(1) Heeckeren, I, 138; Merenda, \*Memorie, Bibl. Angélica de Roma.

(2) Heeckeren, I, 138.

(3) Arneth, II, 363.

(4) Heeckeren, I, 139.

(5) \*Informes de Acquaviva a Villarias del 13 de junio de 1744, *Archivio de Simancas*.

sintieron los españoles suficientemente fuertes para emprender un ataque por sorpresa contra los austríacos y forzaron a Lobkowitz a retroceder y retirarse a Genzano (1). Ningún resultado tuvieron las tentativas de los austríacos por inclinar al Papa a que en la festividad de San Pedro y San Pablo impidiese la prestación del tributo feudal por el representante de Carlos III; la ceremonia transcurrió sin el menor incidente (2).

Tanto en el campo austríaco como en el de Carlos III faltaba decisión y valor. Se dieron por satisfechos con las pequeñas escaramuzas realizadas el 17 de junio, y hasta el 10 de agosto ambos ejércitos permanecieron inactivos sobre el territorio de la Iglesia (3), frente por frente, separados por un profundo valle (4). Como los napolitanos poco a poco dejaban de estar sobre aviso decidió Lobkowitz probar un ataque a Velletri. Durante la noche del 10 al 11 de agosto penetraron las tropas en la ciudad y poco faltó para que sorprendieran al rey de Nápoles en su cama en el palacio Ginetti. El monarca debió sólo su salvación a que los soldados austríacos, seducidos por la perspectiva del rico botín, se dedicaron a penetrar en las moradas para cargarse de dinero y objetos preciosos, haciendo también los honores a los deliciosos vinos. De esta suerte pudieron rehacerse los napolitanos y españoles y, tras un espantoso combate en las calles, repelieron a los austríacos en Velletri (5). Tras este incidente se retiraron ambos ejércitos por

(1) Arneth, II, 366.

(2) \*Informes de Acquaviva del 27 de junio y 1.º de julio de 1744, loco cit. Los grandes festejos que era costumbre celebrar al hacer efectivos los tributos, no se celebraron de nuevo sino a partir de 1749; v. Ferrari, Bellezze architettoniche per le feste della Chiesa in Roma nei secoli 17 e 18, Turín, 1921, 12 ss.; Macchine pirotecniche della Chiesa, 1731-1785 (sin fecha ni pie de imprenta), láminas V (1744: Giove sublimato agli onori divini), VI (1745: Il ritorno del Re in Napoli), VII (1749: La scoperta del teatro di Ercolano), etc.

(3) \*Carta de queja de Benedicto XIV al cardenal Tencin del 7 de julio de 1744 (en la edición de París falta, copias obtenidas existen en el *Archivio nacional de Viena*), en la cual se dice: Si contradistingue il card. Aless. Albani nell'attacco alla regina d'Ungheria andando pubblicamente al campo Austriaco in compagnia di msgr. Thun.

(4) En Roma se celebró el 6 de julio de 1744 una procesión desde Santa Maria Maggiore a S. Giovanni in Laterano, a fin de que Dios por intercesión de los príncipes de los apóstoles librase los Estados pontificios de ambos ejércitos; v. \*Cod. Vat. 8545, p. 105 ss., *Bibl. Vaticana*.

(5) Sobre el fracasado ataque a Velletri, del cual existe un cuadro en el castillo de Nemi (v. Tomassetti, II, 277), cf. Bonamici, Castrucci de rebus ad Velitras anno 1744 gestis commentarius, Lugd. Batav., 1749 (también Dresdae,



largo tiempo a sus antiguas posiciones para tremenda desdicha de los pobres moradores de los Estados pontificios, de los cuales, como se lamentaba Benedicto, el propio turco hubiera tenido compasión (1). Toda su esperanza la puso el Papa en sólo Dios; confiaba firmemente, escribía el 15 de agosto de 1744 a un amigo, en Aquel, que en el lago de Genezaret había salvado a Pedro durante la tormenta (2).

El rey de Cerdeña, aliado de Austria, había sido puesto entre tanto por los españoles y franceses en el mayor aprieto en su propio territorio, por lo cual María Teresa se vió obligada a ordenar a Lobkowitz, a mediados de septiembre, que renunciase a su empeño sobre Nápoles. Benedicto XIV respiró cuando el 23 de octubre inició la retirada la retaguardia austríaca (3). El 1.º de noviembre abandonó Lobkowitz su cuartel general de Genzano; por junto a los muros de Roma pasó todo su ejército al otro lado del río Tiber por el Ponte Molle y por otro de barcas tendido en las cercanías de aquél. Dos horas después les seguía el ejército napolitano-español, el cual tomó posiciones en los viñedos situados entre la Porta Pia y el Ponte Molle. Pretendieron vadear el Tiber, pero se lo impidió la artillería austríaca, pudiendo así Lobkowitz proseguir tranquilamente su regreso a la Romaña por Viterbo y la Umbría (4).

El 3 de noviembre apareció el rey Carlos III acompañado de brillante séquito en Roma, a quien el Papa mandó saludar con

1779); Osterr. milit. Zeitschrift, 1830, 1, 3 ss.; Arneth, II, 373 s.; F. Sforza-Cesarini, La guerra di Velletri (1744). Note storico-milit. con nuovi doc., Roma, 1891; Arch. Napolet., XXX, 339 ss.; Schipa, 437 ss.; Heeckeren, I, 152; M. Gal-di, Un poemetto maccheronico inedito sulla battaglia di Velletri, Nápoles, 1925. Informes de Lobkowitz y Acquaviva fueron editados por Pascuali y Pasini (Velletri, 1893); otros documentos referentes a este punto en el Cód. E, p. 132-136 del *Archivio Boncompagni de Roma*.

(1) Heeckeren, I, 147; cf. 145, 149, 152 s., 157 s.

(2) Maroni, Lettere, 741. Sobre ulteriores intentos de mediación por parte de Portugal v. el número 1 b del Apéndice.

(3) Valenti expresa el 26 de septiembre de 1744 la esperanza de una pronta libertad de la armada austríaca (\*Cifra al Nunzio Enriquez, Nunziat. di Spagna, 430, *Archivio segreto pontificio*); el 30 de octubre \*escribe que por la confusión de Lobkowitz no se llegó a realizar esto; \*el 10 de octubre: Stenta quest'armata a partire perchè si trova nella maggior confusione del mondo, pero pronto estaremos libres; \*el 24 de octubre: Ecco finalmente in marcia questa armata Austriaca, la di cui vanguardia... è passata questa mattina sotto queste mura. Ibid.

(4) Heeckeren, I, 159 ss.

salvas como a su libertador. Pannini ha perpetuado en un lienzo famoso el recibimiento tributado al rey en el café de los jardines del Quirinal (1). Hora y media permaneció el rey con el Papa. Después de la entrevista, que transcurrió a satisfacción de ambas partes, visitó Carlos III la iglesia de San Pedro, el Vaticano, donde se le sirvió una comida, y el Laterán. Por la tarde regresó a Velletri (2).

Días más tarde dirigió el Papa una carta autógrafa a la reina de España haciendo resaltar en ella que la visita de su hijo le había proporcionado el único consuelo que hasta entonces había tenido durante su tan difícil pontificado. Esta ha sido, añadía luego, la primera visita a Roma de un rey desde los tiempos de Carlos V, y aun cuando el rey de Nápoles había ido de incógnito y aun algunos días antes de lo convenido con el cardenal Acquaviva, sin embargo de esto, se vanagloriaba de haberle tratado y obsequiado como a un emperador. A las dotes de Carlos, especialmente a su discreción, tributó el Papa un cumplido elogio (3). En una carta confidencial al marqués Camilo Caprane Bentivoglio le decía en tono jocoso que tal real visita le había costado tanto como tres de sus vacaciones en Castel Gandolfo (4).

Al aproximarse la cruda estación del año, vió con espanto Benedicto XIV que era una realidad lo que él se había temido ya en julio (5), o sea que los jefes de ambos ejércitos habían resuelto de nuevo levantar sus cuarteles de invierno en territorio pontificio, con el fin de proseguir allí la lucha cuando llegase mejor tiempo (6). Una congregación de cardenales extraordinaria

(1) El museo de Nápoles conserva las obras de Pannini «El recibimiento del Papa en los jardines del Quirinal» y «La marcha de Carlos III a San Pedro»; la primera reproducida por Ricci, El arte en la Italia Superior, 404, y ambas en Ozzola, Pannini, Turín, 1921, láminas VI y VII.

(2) Cf. Relazione della venuta in Roma della M<sup>ta</sup> di Carlo Re delle Sicilie, Roma (Chracas), 1744; Schipa, 443 ss.; \*Informe de Thun del 7 de noviembre de 1744, *Archivio nacional de Viena*. Cf. Arneth, II, 545; Heeckeren, I, 160 ss.

(3) Número 2 del Apéndice.

(4) B. Manzoni, Frammenti di lettere inedite di Benedetto XIV (publicación Rozze), Brà, 1890, IV, n. 2.

(5) \*Cifra al Durini del 8 de julio de 1744, que dice: La guerra vi fu unicamente contro di Noi desolando il paese e gli abitanti. Nunziat. di Francia, 442, *Archivio segreto pontificio*.

(6) En 3 de diciembre de 1744 dirigió Valenti a Enriquez la siguiente \*Cifra: Un altro articolo molto affittivo di questa Corte e di questo Stato è il vedersi imminente un quartiere d'inverno. Li Spagnuoli più vicini già ce lo



deliberó ante el Papa sobre la actitud que debía adoptarse (1), pero no se encontró salida alguna. Las quejas que el cardenal secretario de Estado hizo llegar a todas partes (2) resultaron tan inútiles como lo habían sido a principios de noviembre las amonestaciones de paz dirigidas a los reyes de España y Francia, a María Teresa y al emperador Carlos VII (3). El ejército austríaco, el cual durante su regreso había devastado una parte de los Estados pontificios hasta entonces respetada, acampó nuevamente en el territorio de Ferrara y Bolonia y en la Romaña trasladando a Imola el cuartel general. Las tropas napolitanas que habían ido en persecución de los austríacos hasta Viterbo y Perugia, retrocedieron luego y se acomodaron en la región de Corneto, Viterbo y Bolsena; no contentos con el alojamiento y demás exacciones de heno, paja, madera y luz, impusieron además tributos pecuniarios: 26000 escudos mensuales (4). Mucho mayores fueron las gabelas exigidas por los austríacos; como el año anterior, exigieron en especie y en metálico por valor de 100000 escudos

fanno capire, e gli Austriaci più lontani ce lo fanno temere. Sono tre anni che tutta la batosta della guerra sta sulle nostre spalle. Avevamo giusta speranza di vedercene liberati, et ora all'improvviso, contro ogni apparenza e contro quello che pareva diritto et interesse di guerra, vediamo arrenati li Spagnuoli, i quali, dopo essere stati sul confine della Toscana, ripiombano sopra di noi, con dare motivo agli Austriaci di far lo stesso, aspettandomi ad ogni momento che pigliano questo pretesto, a cui non si saprà che rispondere. Mi perdonino se io le dico che niuno può capire una simile risoluzione, quando stava in mano loro di fare entrare gli Austriaci nello Stato del Gran Duca e seguirarli. Questo è un danno così pesante che abbatte l'animo del Papa e de'suoi sudditi e che vorrei poter io alleggerire col sangue mio, mentre da questo sorgente mille altre cruce e mille altre male contentezze saranno sempre per derivare. Nunziat. di Spagna, 430, p. 43, *Archivio segreto pontificio*.

(1) \*Thun a Uhlfeld el 12 de diciembre de 1744; el mismo Thun confiesa aquí: La verità è che questo stato andrà certamente all'ultima rovina se deve sostenere il quartier d'inverno di queste due armate e molto più se dovesse proseguirsi la guerra all'apertura della campagna nel medesimo. *Archivio de la embajada austríaca del Vaticano*.

(2) \*Cifre al Nunzio di Francia del 19 de diciembre de 1744 y al Nunzio di Spagna del 10 de diciembre de 1744, loco cit. Cf. Heeckeren, I, 162, 165 ss.

(3) V. además de los breves en Acta Benedicti XIV, I, 251, II, 378 ss., la \*carta autógrafa a Carlos VII, Epist. ad. princ. 175, p. 10, *Archivio segreto pontificio*. Ibid., 173, p. 217 una carta semejante al rey Juan de Portugal asimismo del 28 de noviembre de 1744. La publicación del jubileo para obtener la paz, del 20 de noviembre de 1744, en Bull. Lux., XVI, 254 s.

(4) Merenda, \*Memorie, Biblioteca Angélica de Roma.

mensuales, aun cuando al presente su número se había reducido de 30000 a solos 10000 (1).

Las provincias alcanzadas por el alojamiento, ya no podían, como es evidente, pagar más tributos. ¿De dónde habían de ser reparados los gastos, mayormente cuando además había que aportar 200000 escudos para adoptar medidas contra la peste y 16000 más para atender a la custodia de Roma? No es de extrañar, pues, que resultara imposible establecer un presupuesto de alguna manera satisfactorio (2).

Ambos ejércitos, escribía el Papa a principios de 1745, están aniquilando los Estados pontificios. Los españoles son los causantes de nuestra desdicha, pero los austríacos se han trazado el plan de vivir en absoluto a expensas nuestras; si Dios no se compadeciere de nosotros será nuestro pontificado célebre por las calamidades que padecemos (3). En general juzgaba el Papa la conducta de los españoles mucho más soportable que la de los austríacos. Por otra parte, de la corte de Viena se recibían constantemente nuevas provocaciones y el secuestro de las prebendas del cardenal Valenti en Milán lo mantenía María Teresa en vigor a pesar de considerarlo el Papa como una ofensa personal (4). Toda la indignación del Papa contra Austria rompió por fin en noviembre de 1744 cuando Thun tuvo la audiencia de despedida. Benedicto XIV dijo la verdad sin eufemismos al apasionado adversario. Le echó en cara que para nada se preocupaba él de su obispado de Gurk, como tampoco de sus incumbencias como auditor de la Rota y en cambio, como embajador, había azuzado a la corte contra la Santa Sede avivando el fuego en vez de trabajar por extinguirlo (5).

Por otra parte Thun se había hecho malquisto a los súbditos austríacos por su carácter colérico; al marcharse él se encargó de los negocios en curso Alejandro Albani, el cual ya en marzo de 1743, al ocurrir la muerte del cardenal Giudice, había sido nombrado por María Teresa coprotector de los territorios hereditarios de Austria; con todo, el famoso coleccionista de obras de

(1) Heeckeren, I, 168.

(2) Ibid., 169, 170.

(3) Ibid., I, 172.

(4) \*Cifra al Enriquez del 7 de enero de 1745, Nunziat. di Spagna, 430, *Archivio segreto pontificio*.

(5) Heeckeren, I, 173.



arte desempeñó este cargo con negligencia suma, preocupándose mucho más de sus propios intereses que de los de la nación cuya representación ostentaba (1). Para Albani no existía otro parecer y consejo mejor que éste: es preciso infundir miedo a Benedicto XIV y a su secretario de Estado (2).

Tal era en Roma el estado de cosas, nada favorable por cierto a María Teresa, cuando Carlos VII, destrozado su corazón por el dolor que le producían las calamidades de su patria, tras corta enfermedad falleció el 20 de enero de 1745.

Había desaparecido por tanto del escenario del mundo el depositario de la corona imperial y de las aspiraciones sobre la herencia de Carlos VI, aquel a quien Benedicto XIV, ya en los momentos de su ascensión al trono, había caracterizado de manera adecuada como a un «gran caballero aunque pobre» (3), y su muerte vino a constituir un acontecimiento tan inesperado como difícil por las graves consecuencias a que podía avocar. La primera noticia llegó a Roma el 27 de enero. El cardenal Valenti vió en la muerte una medida de la Providencia que desbarataba los planes de la política humana. El cardenal no dudaba de que María Teresa cobraría ahora nuevas esperanzas de llevar al trono imperial a su marido, el gran duque de Toscana, Francisco; mas si Francia se decidía por defender nuevamente sus designios con la espada en la mano, difícilmente podría salir con su intento, dado el actual estado de cosas (4). Acerca de la actitud que la Santa Sede había de adoptar, manifestó el cardenal secretario de Estado al nuncio francés Durini, que Roma, ahora como siempre, exigiría la presentación de un candidato católico y se decidiría por

(1) Arneth, IX, 4.

(2) En su \*carta a Uhlfeld del 23 de enero de 1745 se burla Albani de los esfuerzos por la paz del Papa y propone, con poche e forti parole mettere il card. Valenti ed il Papa in qualche soggezione e timore. *Archivo nacional de Viena*.

(3) Carta del 10 de agosto de 1742, en el *Hist. Jahrbuch*, XXVI, 48.

(4) \*Cifra al Enriquez del 28 de enero de 1745: Eccoci dunque da capo la Casa d'Austria ripigliarà gran vigore e grandi speranze. Se la Francia vuol fare come per lo passato, volendo le cose a modo suo colla spada alla mano, difficilmente, secondo la presente providenza, può riuscirgli. Alla Spagna, secondo il mio corto intendimento, niuna cosa può giovar più che intrecciare un maneggio che le porti la sicurezza dello stabilimento che essa ricerca, ma senza ingolfarsi in un nuovo mare di spesa e di casualità. Nunziat. di Spagna, 430, p. 52, *Archivo secreto pontificio*.

aquel cuya elección se pudiera realizar con mayor facilidad. El nuncio recibió el encargo de enterarse de los designios del gobierno de París valiéndose del cardenal Tencin, en quien el Papa confiaba como en su mejor amigo (1).

Pronto pudo notificar Durini que Francia defendería por todos los medios la elevación al trono del imperio del elector de Sajonia y rey de Prusia, Federico Augusto II. Dada su natural indolencia e incuria, no sentía Federico Augusto por aquel entonces grandes entusiasmos por cargar con tal dignidad; además se temía que tal aspiración pondría en peligro la posesión para sí y para su dinastía de la corona polaca que tanto le halagaba. A la influyente reina y al ministro Brühl les parecía en cambio muy apetecible la deslumbradora posición de un emperador. Sus insinuaciones hicieron vacilar al rey Augusto; éste se propuso utilizar la pretendida candidatura frente a la de María Teresa como medio para recabar una indemnización territorial con territorio de Silesia; pero al mismo tiempo siguió sus tratos con Francia: con el fin de ganar tiempo hizo declarar en París que él presentaría su candidatura tan sólo en el caso que el Papa se inclinara por él (2). Benedicto XIV como el cardenal Valenti creyeron prudente mantenerse a la expectativa.

Los embajadores venecianos dan por cierta la noticia de que en Roma se llegó a pensar un momento en presentar al hijo del difunto emperador, Maximiliano José, el cual no contaba todavía dieciocho años de edad, como candidato a la dignidad imperial en contra de Austria (3). Pero esto no tiene visos de verosimilitud. Sea

(1) \*Cifra al Durini del 27 de enero de 1745: Per quanto a noi, credo che ripiglieremo sempre il medesimo metodo di bramare un principe cattolico ed aderire a quello che sarà più facile ad eleggersi. Questo contegno non dovrebbe dispiacere a chiunque avrà influenza nell'elezione; ma pure abbiamo provato il contrario nell'elezione del defonto. Onde il zelo di Sua Sta avrebbe di bisogno di essere questa volta meglio rispettato che non fu l'altra. Ciò resti per di lei primaria istruzione. Veda poi secondariamente ciò che può ricavare da cotesta Corte, ma singolarmente dal sigr. Card. di Tencin per lume nostro ed indirizzo. N. S. confida in Lei come in un particolare amico, e V. S. Ilma deve su questo piede regolarsi con lui. Nunziat. di Francia, 442, p. 136, *Archivo secreto pontificio*.

(2) Arneth, III, 33 ss.

(4) V. los despachos de Andrea da Lezze en Brosch, II, 101, el cual le otorga crédito incondicional. El 20 de marzo de 1745 escribe el Papa a Tencin que el embajador austríaco se queja de la parcialidad del Papa por Maximiliano José: Comme si nous étions assez fou pour nous risquer à ce jeu sans



ello como fuere, lo cierto es que semejante plan resultaba superfluo en absoluto, tan pronto como Maximiliano José se avino a las proposiciones de paz hechas por María Teresa y renunció el 22 de abril de 1745 a sus pretensiones sobre Austria prometiendo además dar su voto en la elección al gran duque de Toscana. La noticia de la paz bávaroaustríaca indujo también al rey Felipe Augusto a manifestar que no se opondría a la elección del gran duque (1).

«Tenemos sólidas razones, escribía el 19 de mayo el cardenal Valenti a Durini, para no mezclarnos en la elección y no mostrar en absoluto parcialidad alguna, aun cuando Francia desea que actuemos en favor del rey polaco.» (2) En lo sucesivo, aseveraba el Papa insistentemente, se quería mantener en irreductible neutralidad frente a los distintos candidatos a la corona imperial, aun a riesgo de correr el peligro de que la Santa Sede hubiera de temer, caso de salir elegido emperador Francisco de Lorena, mayores infortunios todavía de los que el mismo actualmente como gran duque de Toscana ya le infería (3). Al mismo tiempo escribía Valenti a Durini que la corona imperial caería indudablemente sobre la cabeza del marido de María Teresa, siendo por tanto inútil y además contrario a la imparcialidad de la Santa Sede el declararse por otro pretendiente (4).

connaître les intentions de la France (Heeckeren, I, 186). El encargado de negocios de Estado De Canillac se gloriaba de haber convencido al Papa para que estimulase al rey de Polonia Augusto a que aceptara la candidatura; v. Kirsch en Hist. Jahrbuch, XXVI, 49 ss. Al cual contradicen sin embargo las \*Cifre al Durini; a éste escribe Valenti el 27 de marzo de 1745: el embajador polaco dice que su rey no quiere ser nombrado emperador y lo mismo afirma el elector de Baviera; el 14 de abril: el Papa quiere ser «imparziale» en el asunto de la elección. Nunziat. di Francia, 442, *Archivo secreto pontificio*.

(1) Arneth, III, 39 ss.

(2) \*Cifra al Durini, loco cit. Albani había asegurado en su \*carta del 27 de marzo de 1745: Questa corte di Roma aderendo alle massime della Francia fatte fare al Papa pel mezzo del card. Valenti cerca di excitare sempre più nel animo del Re di Polonia il desiderio e l'ambizione del imperio. El 5 de junio de 1745 informa además que cuando el Papa vió que el rey de Polonia no había querido aceptar la candidatura, no se dejó convencer por Valenti a animarle de nuevo. *Archivo nacional de Viena*.

(3) Carta a Tencin del 2 de junio de 1745, en el Hist. Jahrbuch, XXVI, 52.

(4) \*Cifra al Durini del 2 de junio de 1745, Nunziat. di Francia, 442, p. 161 (*Archivo secreto pontificio*): Vedo ancor io che la corona imperiale andrà a cadere sulla testa del Gran Duca, non essendovi competitore. I nostri maneggi sarebbero inutili e contrari inoltre a quell'indiferenza e imparzialità con cui dobbiamo condurci. V. S. Ill<sup>ma</sup> su questo punto non poteva parlare più saviamente come ancora su l'altro del Berrettino.

Para asistir a la elección en Francfort había sido designado ya a fines de febrero de 1745 un milanés, Giovanni Francesco Stoppani, el cual de 1735 a 1739 había sido nuncio en Florencia, luego, hasta 1743 nuncio en Venecia y por fin representante de la Santa Sede ante Carlos VII (1). Stoppani quería comenzar sus visitas por el elector de Maguncia Juan Carlos von Ostein; pero éste le movió con toda suerte de pretextos a que diese comienzo por el elector de Baviera. Maximiliano José recibió al representante del Papa como era debido; de la misma manera se condujo el elector del Palatinado; el rey Augusto de Polonia, como elector de Sajonia y en calidad de gran mariscal del Sacro Romano Imperio le mandó aderezar la misma morada que durante la última elección había ocupado el nuncio Doria. Pero el elector de Maguncia, que conocía perfectamente la antipatía de Austria (2) contra Stoppani, basándose en un decreto del año 1711 declaró que a ningún embajador extranjero le estaba permitido permanecer en el lugar mismo de la elección. Benedicto XIV supo demostrar en contra y con razón, que tal decreto no se había cumplido durante la última elección el año 1741 y 1742, y que el nuncio pontificio no podía ser contado entre los embajadores extranjeros, puesto que se presentaba como representante de aquel cuya autoridad ha de influir en todo caso conforme a las antiguas disposiciones (3). El elector maguntino persistió sin embargo en la exclusión de Stoppani y los electores de Colonia y Tréveris se le adhirieron (4).

Benedicto XIV estaba indignadísimo, pues no eran protestantes, sino precisamente los tres electores eclesiásticos los que trataban a su representante con tamaña animosidad. Refiriéndose al de Maguncia en particular llegó a afirmar que él era un asesino de la Santa Sede al servicio de Viena y que su proceder era debido al despecho por no haberle sido otorgada todavía la dignidad car-

(1) Merenda, \*Memorie, Bibl. Angélica de Roma. Cf. el breve al elector de Colonia del 28 de febrero de 1745 en Acta Benedicti XIV, ed. De Martinis, I, 254. Parecidos \*breves a los electores católicos; v. Epist. ad princ., 111, *Archivo secreto pontificio*.

(2) Contra Stoppani azuzaba especialmente Albani. En una \*carta a Uhlfeld del 27 de febrero de 1745 píntale como «creatura venduta del card. Valenti e de'Francesi» y peor que Doria. *Archivo nacional de Viena*.

(3) Carta a Tencin del 30 de junio de 1745, en Hist. Jahrbuch, XXVI, 53, n. 1.

(4) Heeckeren, I, 211, 212.